

n. 255

# La Ganadería y Pastoralismos

**Pedro MONTSERRAT RECORDER**  
Prof. de Investigación Botánica

Es muy antigua la ganadería pirenaica y en el Sobrarbe se han conservado unas modalidades extraordinarias, precisamente las que ahora vamos conociendo al final de su evolución cultural, cuando ya termina el pastoralismo tradicional y se perfila el del futuro.

Distingo tres tipos de ganadería:

1. La sin tierra, en granjas que aprovechan la coyuntura comercial,
2. La con tierra, agropecuaria y compatible con la tradicional.
3. Ganadería pastoralista, que industrializa la hierba de nuestros montes como un modo de vida o actividad principal en las montañas europeas.

La primera no tiene patria, es oportunista, desarraigada y se apoya en algo creado por el hombre en la civilización moderna. Los pastoralismos pirenaico evolucionaron aproximándose al tipo 2 pero sin perder su enorme capacidad adaptativa, la propia de un nomadismo mitigado, de una trashumancia que debemos suavizar más potenciando además la cohesión familiar junto con otros valores que son circunstanciales con el modo de vivir moderno.

El reto es para todos, ya que el nuevo pastoralismo debe apoyarse en la comunidad sobrarbeña, chistavina

o belsetana, como lo hará igualmente la vecina Ribagorza, todo el Aragón montañoso y el Pirineo.

Una cultura elemental es siempre comunitaria; el hombre primitivo aprendió en grupo; tuvo sus viviendas colectivas y supo transmitir las, educar, perfeccionando cada año lo que ya se hacía y podía ser mejorado. La propiedad comunal del pasto con pasos intermedios hacia el uso comunitario parcial y la siega de un heno apropiado, privatizado, hasta el huerto y prado de propiedad particular, son los aspectos más sugestivos de una vida comunal tan intensa como incomprendida.

Así pues, el hombre acertó con una integración al ambiente natural y humano por coevolución milenaria, gracias a unos conocimientos vivos, integrados al grupo y transmitibles. La cultura es por lo tanto un valor ecológico, de la ecología humana, una fuerza enorme que siempre actuó y aún no hemos sabido aprovechar; hace pocos años que los científicos la descubrieron, en especial los etnólogos y antropólogos.

Como especialista en pastos, quiero comentar ahora los aspectos más relacionados con el nuevo pastoralismo que vislumbramos los especialistas. Cabe considerar primero las pérdidas culturales -de los modos de hacer casi automáticos-, y también de la finura o apetito-

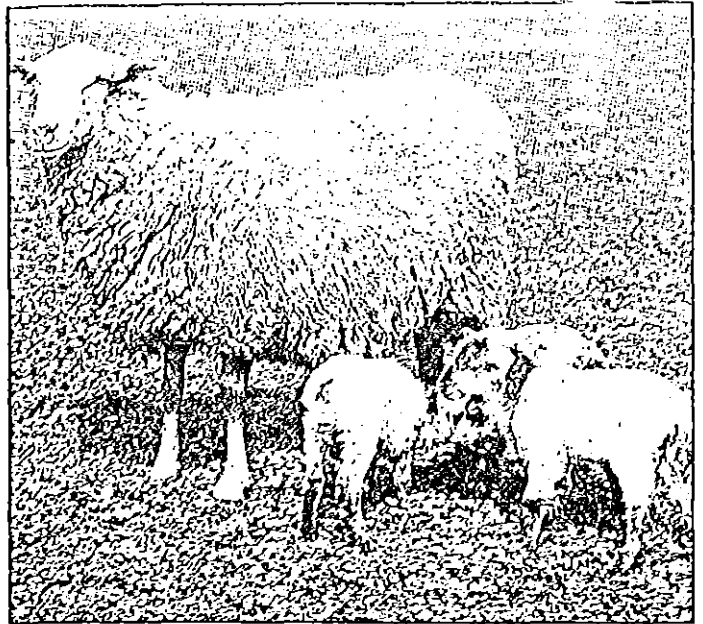
sidad del pasto tradicional. Tenemos unos pastores viejos que conocen su oficio, pero han sido marginados y no pueden transmitir lo mucho que saben ni hacerlo con la ilusión de antaño. Ahora los jóvenes huyen de la montaña y el ser pastor les avergüenza.

Cada pastor se formó en contacto con el rebaño, siguiendo sus querencias y adivinando lo que precisaba en cada momento. Pastor y animal guía se conjuntaron: el hombre aprendió del animal y además se integró al comportamiento gregario, comúnal que supo transmitir al joven por "educación activa", del mayoral a pastores y rabadanes. El perro se incorporó al sistema para defensa contra osos y lobos primero y para suplir al rabadán después.

Ahora hay jóvenes que desean insertarse al medio natural, vivir en consonancia con la naturaleza pero suelen fracasar por carecer de una educación adecuada. Mientras esto se consigue (si es que llega), conviene reactivar los rescoldos de nuestro pastoralismo, del modo de ser y vivir del hombre pirenaico. Mucho es lo que podemos hacer y el campo que se abre ante nosotros es maravilloso, ilusionante.

Desde ahora urge segar y abonar bien todos los prados heredados, podar fresnos y nantener las bordas, hasta lograr que cada pueblo abandonado sirva para guardar el heno regulador de la invernada; el pueblo-borda será para el hombre pirenaico como la fábrica del hombre moderno que debe vivir ya en los pueblos con suficiente población.

Nos parece más fácil aún forzar el pastoreo regular, ordenado y en "todos los montes" que antes mantenían rebaños, a muchas ovejas que producían casi con solo lo del monte. Ahora aumenta el ganado vacuno y nos parece que el caballo debería aumentar más y más; los équidos se caracterizan por buen diente y gran movilidad siendo aptos para despuntar el cervuno al fundir las nieves, preparándolo para las vacas y final-



mente las ovejas. Conviene llegar hasta las cumbres, hasta el pasto de los sarrios que alcanzarán lo inalcanzable.

Como todos los sistemas conjuntados de antiguo, el mal uso y abandono facilita las pérdidas progresivas en pasto y rebaño. La revitalización debe ser primordialmente cultural, educativa, con educación activa para el joven pastor que reactivará su rebaño, mejorando así los pastos más frecuentados, pero también a la comunidad que les arropa, le admira y además mantiene vivas las tradiciones, usos y costumbres, el folklore, los mercados, ferias y fiestas que tanto humanizan.

JACA, Agosto de 1.989

PEDRO MONTSERRAT RECODER  
INSTITUTO PIRENAICO DE ECOLOGIA  
BOTANICO ESPECIALIZADO EN FLORA Y PASTOS